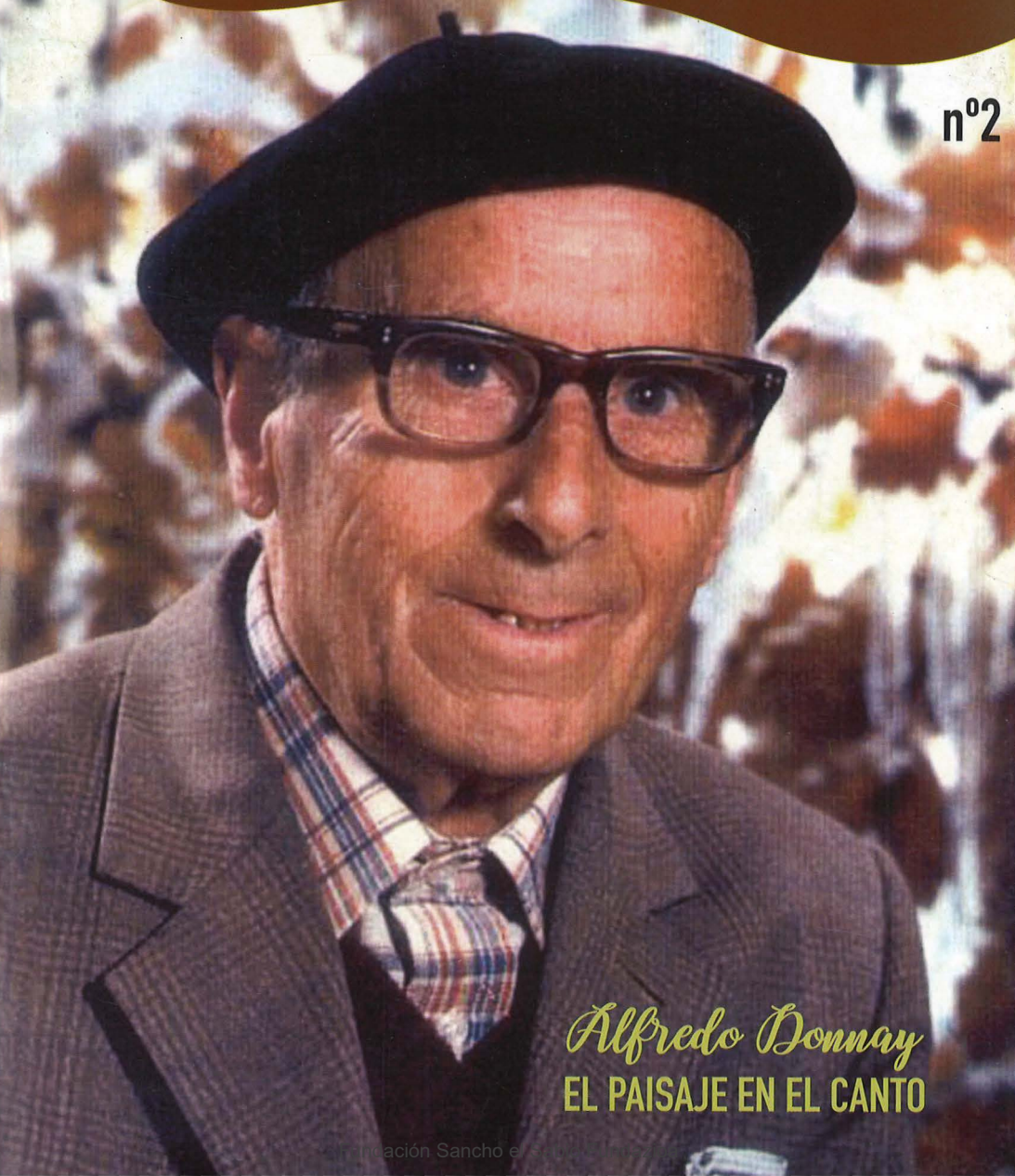


URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



nº2



Alfredo Donnay
EL PAISAJE EN EL CANTO



Editor / Argitaratzailea:

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak

Autor del texto / Testuaren egilea:

Jose María Bastida "Txapi"

Diseño de portada / Portadako diseinua:

Patricia Aresté

Fotografías / Argazkiak:

Varios autores / Zenbait egile

Maquetación / Maketazioa:

PRN Sistemas

Imprenta / Moldiztegia:

Irudi

Año/Urtea:

2018

Celedones de Oro / Urrezko Zeledonak:

celedonesdeoro@gmail.com

http://celedonesoro.blogspot.com

A MODO DE PRESENTACIÓN

La revista Urrezko nos presenta a un nuevo protagonista: Alfredo Donnay. En 2018 se cumplen cien años desde que el bardo vitoriano escribió sus primeras composiciones, y nos ha parecido que se trata de una gran oportunidad para recordar su nombre y obra.

No es la primera ocasión que Celedones de Oro homenajea al compañero que recibió nuestro galardón en 1975. Ya antes se le había dedicado un sencillo acto de recuerdo, pero este año lo hacemos de forma especial. Para comenzar, hemos abierto las páginas de Urrezko a recordar su biografía con un repaso a sus composiciones más populares, trabajo que ha sido llevado a cabo por José Mari Bastida "Txapi", Celedón de Oro 1991. Nuestro agradecimiento al autor. Estamos seguros de que el lector disfrutará con la lectura del texto.

Por otra parte, y valiéndonos de la presentación pública de la revista, hemos querido organizar un pequeño recital de canciones de Donnay, interpretadas por un coro formado de manera informal y popular para la ocasión. Como aportación significativa de Celedones de Oro tenemos la versión euskérica del "Himno al Deportivo Alavés" que será interpretada por primera vez.

Alfredo Donnay será un poco más nuestro a partir de esta efeméride de 2018. La iniciativa de Celedones de Oro no hubiera sido posible sin la ayuda del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y de la Fundación Vital. Nuestro agradecimiento a ellos y a todos los que tienen a Donnay como parte del acervo cultural alavés.

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Presidente Celedones de Oro

SARRERA GISA

Alfredo Donnay dugu Urrezko aldizkariaren protagonista berria. Ehun urte betetzen dira 2018an, Gasteizen jaiotako bardoaren lehen abestiak publikoki kantatu zirenetik eta aukera paregabea iruditu zaigu Donnayrengana itzultzeko, bere izen eta lanaren testigantza berreskuratuz.

Ez da lehen aldiz Urrezko Zeledonek omentzen dutela 1975ean golardoa jaso zuen kidea. Aurretik ere izan dugu gogoan, modu xumean izan bazen ere, baina oraingo honetan era bereziz oroitu nahi da. Lehen lehenik, aldizkari honen bitartez hedatu gura dugu Donnayren irudi zabala. Eta Jose Mari Bastida "Txapi" – 1991ko Urrezko Zeledona- arduratu da omenduaren biografia txikia prestatzen. Eskerrik beroenak luzatzen dizkiogu egile trebeari. Irakurleak ibilaldi atsegina egingo du ondoko orrietatik zehar, ziur.

Bestalde, aldizkariaren aurkezpen publikoaz baliatuz, eskaintza artistikoa ere egin nahi izan diogu Donnayri, bere kantutegiko zenbait abesti interpretatuz, modu herriko bezain informalean osatu dugun abestaldean. Gainera, Urrezko Zeledonen ekarpen zat har daitekeen "Deportivo Alavesaren himnoa" lehen aldiz euskaraz kantatzeko bidea ireki dugu.

Alfredo Donnay gureago gerta dakiguke 2018ko ospakizun honen geroztik. Urrezko Zeledonen ekimen berri hau ez zen posible izango Gasteizko Udala eta Vital Fundazioaren sostengurik gabe. Eskerrak eurei eta, nola ez, Donnay arabar kultura ondaretzat daukazuen guztioi.

JOSEMARI VELEZ DE MENDIZABAL
Urrezko Zeledonen lehendakaria



INDICE

PRÓLOGO	3
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: LOS PRIMEROS AÑOS.....	7
CAPÍTULO II: ARGENTINA: UN DESTINO FALLIDO.....	8
CAPÍTULO III: AQUELLAS COMPARSAS CARNAVALESCAS.....	10
CAPÍTULO IV: LOS PRIMEROS SONETOS PUBLICADOS.....	14
CAPÍTULO V: VÍRGALA MAYOR, LA BELLA.....	15
CAPÍTULO VI: EL PÁJARO AZUL Y SENDEROS DE ILUSIÓN.....	17
CAPÍTULO VII: LOS PRIMEROS CANCIONEROS.....	19
CAPÍTULO VIII: LA ARMONÍA Y LA DÉCADA DE LOS CUARENTA.....	21
CAPÍTULO IX: LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.	25



INTRODUCCIÓN

Alfredo Donnay o el paisaje en el canto. Así pudiéramos describir su obra. Esa obra del hombre que, según sus palabras, cantar le servía de alivio para sus tristezas. Su tema preferido: el paisaje alavés. Cuántas veces en mis más de cincuenta años de txistulari, cuando estaba tocando en alguna fiesta, merienda o txikiteo, era habitual, y es, la pregunta ¿Por qué no tocas una alavesa? Cuando alguien pedía eso, lo que en realidad estaba pidiendo era una canción de Donnay. Curiosamente, en la época de mis comienzos como txistulari, fue cuando se publicó impresa en la revista "Txistulari" un arreglo para nuestro instrumento, realizado por el entonces txistulari municipal Félix Ascasso, de la popular canción Viejo molino. Del inmenso repertorio de Alfredo Donnay, era la única partitura que podíamos leer escrita para nuestro instrumento. Todo lo demás que tocábamos tenía que ser "a oído", de lo que habíamos escuchado en aquellas rondas de txikiteros, donde las canturriadas salían en cualquier momento, cuando los equipos de música no habían invadido los establecimientos; en las comidas familiares y, sobre todo en la radio, a la que tanto agradecía Alfredo Donnay en sus entrevistas, la atención que habían prestado a la divulgación de sus canciones.

¿Cuándo escuché por primera vez una canción de Donnay? Posiblemente, en mi



Alfredo Donnay, 1894-1986. Joviren karikatura

más tierna infancia de la calle Zapatería, cuando nos reuníamos para escuchar aquella recordada emisión "Gasteiz", donde cada dos por tres se ponían en antena sus canciones, entonadas por el Coro de la Armonía. Luego llegaron las versiones instrumentales de algunos de sus temas por parte de la Banda Municipal de Música, la difusión de sus canciones por los folletos de la Caja Municipal... En fin, que la obra de aquel pequeño gran hombre, con el que muchas veces me crucé, sin saber que era él, en la Plaza de la Provincia, en los talleres de muebles donde barnizaba, o en la calle de Dato, en Casa Carrión, donde arreglaba instrumentos de cuerda, penetró en mí, sin querer, por lo que poder escribir esta pequeña biografía del POETA DE LA CAMPIÑA ALAVESA, como le bautizó en 1942 Julio Ochoa, ha sido para mí, una gran satisfacción.



CAPÍTULO I

LOS PRIMEROS AÑOS

Era enero de 1894. El matrimonio formado por Carlos Donnay Iriarte y Petra Gómez del Val estaba domiciliado en el bajo del número 18 de la vitoriana calle Rioja. Tenían dos hijos: Vitorino y Ascensión. Allí, a las diez y media de la noche del día veintiuno de enero del año 1894, iba a nacer el benjamín de la familia: Alfredo Donnay Gómez, nuestro biografiado.

Curiosamente, el personaje a quien Julio Ochoa bautizó en 1942 como *el Poeta de la Campiña Alavesa*, no tenía ninguna ascendencia relacionada con nuestra provincia. Su padre, de profesión quincallero, era natural de Madrid. Sus

abuelos paternos eran Lamberto Donnay, nacido en Lieja (Bélgica) y Marie Iriarte de la localidad vasco-francesa de Banca, en Benabarre, cercana a Saint Etienne de Baygorry. Por la otra parte, su madre, era natural de la localidad burgalesa de Busto, al igual que sus abuelos maternos: Román Gómez y María del Val.

Las circunstancias de la vida hicieron que enseguida la madre tuviera que tomar a su cargo los hijos, teniendo éstos que ponerse a trabajar a edad muy temprana. A los doce años, Alfredo aprendía, de la mano de su hermano mayor, el oficio de barnizador. Por otra parte, su hermana Ascensión se marchó a Argentina, concretamente a Buenos Aires, encontrando empleo como trabajadora doméstica de una familia.

Su niñez, salvo en lo referente al trabajo, poco difería del resto de los mozalbetes de la época. Se jugaba en la calle. Claro que no todos los juegos infantiles eran noticia en el periódico, como uno en el que el pequeño Alfredo Donnay, con trece años de edad, fue uno de los protagonistas. El episodio apareció en la sección de sucesos locales del Heraldo Alavés de fecha 3 de julio de 1907 y había acaecido el día anterior. Irónicamente, lo titularon *Sangre torera*. Narraba cómo a varios mozalbetes se les había ocurrido celebrar en la Plazuela de Santo Domingo una corrida de toros con resultado un poco desigual, pues inclusive había tenido *hule*. Contaba que un joven de catorce años llamado José Ramírez, habitante en la calle de la



Lamberto Donnay aitona



Zapatería, había tenido la mala ocurrencia de hacer de toro metida la cabeza en un cesto, habiendo sido herido en el párpado superior del ojo izquierdo por Alfredo Donnay, que entonces habitaba en la calle de Santo Domingo, el cual hacía de *banderillero*. Nuestro biografiado debió tomarse

el papel muy en serio puesto que el herido, tras la primera cura, quedó ingresado en el hospital. El incidente bien pudiera haber servido como tema para una de las tantas comparsas de carnaval que Donnay organizaría con éxito años más tarde.



Alfredo Donnay, eserita eskuinetik laugarrena, txapelarekin, konpartsak eragin zituen Gasteizen 1918tik

CAPÍTULO II

ARGENTINA: UN DESTINO FALLIDO

En junio de 1912, meses después de cumplir los dieciocho años, Alfredo Donnay tomó la decisión de seguir los pasos que anteriormente había realizado su hermana Ascensión: emigrar a Argentina en busca de trabajo. En una curiosa libreta manuscrita, se pueden leer sus viajes de ida y vuelta a Buenos Aires, lugar donde permaneció cerca de dos años y medio. El viaje de ida lo relata con el título de

Fechas memorables, mientras que el de vuelta lo hace con el de *Notas y recuerdos de viaje*. La primera fecha memorable es la de su partida de Vitoria el día 3 de junio de 1912. Al amanecer del día siguiente entraba en Madrid, abandonando dicha capital al anochecer del mismo día rumbo a Cádiz, lugar donde llegaba veinticuatro horas después. El día 7 de dicho mes abandonaba Cádiz a bordo del vapor León



XIII. Tras tres días de viaje anclaba el barco en Santa Cruz de Tenerife. Al día siguiente, 10 de junio, zarpaban para Uruguay, fondeando en Montevideo el día 24. Donnay escribe sobre esto: *14 días contemplando agua y cielo*. A la madrugada del día siguiente, continuaban el viaje hacia Argentina y a las tres y media de la tarde atracaban en la rada de Buenos Aires. Sobre su llegada narra lo siguiente: *Ese día por ser tarde o porque les dio la gana a los que tienen que ver con eso, no pudimos desembarcar, y al día siguiente por la mañana temprano pisaba yo tierra del país donde tanto había de sufrir después*.



Alfredoren arreba Ascensión, Argentinan, 1953an

De su estancia en Argentina no describe nada. Por una de sus canciones, titulada *Ana María*, se puede saber que hizo mucha amistad con una *"bella argentina"* de ese nombre y que guardaba *"sus cosas y aquellas cartas que hablan de amor"*. Por

la familia, que trabajó de pasante para un dentista.

La cuestión es que añoraba su tierra y el 18 de noviembre de 1914 abandonaba el país sudamericano en un vapor llamado "Espagne". El viaje de vuelta está muchísimo más detallado y en él se ven descripciones acorde con el estilo del futuro poeta. Así, el día 19, tras haber salido de Montevideo, donde hicieron la primera escala, escribe lo siguiente: *"...he subido sobre cubierta. Estaba amaneciendo. La mar tranquila y serena, y el cielo velado por pequeñas nubecillas dejaba de trecho en trecho al descubierto el naciente sol."*

Dos días más tarde distinguieron, según sus palabras, las tan altas y bonitas montañas de Brasil. La llegada a Río de Janeiro le impresionó. Según lo que escribió, estuvo durante más de una hora contemplando un espectáculo grandioso.

Narraba que a ambos lados del mar se contemplaban dos gigantescas y empinadas rocas y sobre la mano izquierda entrando a Brasil, *"de las dos montañas más altas hay pendientes unos alambres por los que colgado pasa un coche de una a otra"*. Éste era el modo del que Alfredo Donnay describía maravillado el famoso teleférico de Pan de Azúcar, el tercero que se había construido en el mundo y que se había inaugurado un par de años antes. Luego continuaba contando la entrada en la bahía, describiendo cómo se recreaba con el más pintoresco de los paisajes. Así cuenta que *"los poderosos fuertes a ambos lados de la bahía con sus centenares de ojos siempre espiando, y allá, en el fondo, se ve la capital edificada entre rocas. Las rojas casitas pendientes de las laderas"*



semejan puñados de conchas a las que el viajero nunca se cansa de mirar."

Luego se lamentaba de no haber podido bajar a tierra, para poder pasear por tan bello país. De allí tomaron rumbo hacia el puerto africano de Dákar y narra con detalle las distintas incidencias que

pasaron en el viaje. Al llegar a la capital africana, narra el pintoresco paisaje, pero matizando que no se podía comparar con el de Río de Janeiro ni con mucho.

El cuatro de diciembre de 1914, el trasatlántico "Espagne", donde había hecho el viaje, llegaba a Lisboa.

CAPÍTULO III

AQUELLAS COMPARSAS CARNAVALESCAS...

Tras el regreso a su tierra natal, Alfredo Donnay volvió a su oficio, contrayendo matrimonio el día siete de noviembre del año siguiente, 1915, con la vitoriana Águeda Monreal Martínez. La ceremonia religiosa tuvo lugar en la iglesia parroquial de Santa María y por el periódico La Libertad de la época sabemos que, tras ser obsequiados los invitados en casa de la desposada, emprendieron viaje de luna de miel a San Sebastián. Del matrimonio saldría una descendencia de siete hijos: cuatro hombres y tres mujeres.

Ahora es el momento de contestar a una pregunta fundamental en la biografía del bardo gasteiztarra: ¿Cómo se le ocurrió componer canciones? La respuesta la da el propio Donnay en una entrevista que le hizo Venancio del Val con motivo de un homenaje que se le hizo en 1969. Contestó textualmente del siguiente modo: *"Cuando menos pensaba. Empecé con las comparsas de carnaval, cuando vine de América. Tomé parte en alguna de las comparsas, y luego se me ocurrió hacer yo los cantables. En la primera, que fueron 'Los gitanos andaluces', hice solamente la letra, los cuplés, y, entonces, di a componer la música al clarinete de primera de la banda, que era Sebastián Pérez. Después organicé la comparsa 'Los marinos' y para uno de los vales ya hice yo también la música. Una noche, estando ensayando, vino a oírnos ese músico y le pareció muy bien. En alguna otra ocasión me preparó la música otro gran músico: Villaverde. Después siempre hacía yo todo".* Como aclaración, hay que decir que Francisco Villaverde era un músico gaditano que vivió en la calle Correría y compuso bastantes colecciones de bailables.



Agueda Monreal Martínez emaztea. 1915ean ezkondu ziren



Consultando la prensa de la época, sabemos que la comparsa de gitanos a que se refería en la entrevista salió el año 1917. En el periódico La Libertad, se podía leer que ese año había algo digno de mención: que la comparsa de gitanos iba bastante completa, y sus individuos regularmente caracterizados.

En el orden del día de la sesión municipal del día seis de febrero del año siguiente, 1918, figuraba una moción presentada por tres concejales en la que se proponía la supresión de toda manifestación pública de carnaval en Vitoria y su jurisdicción. Dicha petición se basaba en las consecuencias que se sufrían, derivadas de la guerra espantosa que desangraba Europa (la que históricamente conocemos como primera guerra mundial). Habiendo llegado a conocimiento de Alfredo Donnay el debate que se iba a producir, dirigió un escrito al Ayuntamiento como director de la comparsa "Marinos del Bergantín Fuencisla" con el fin de que el carnaval no se suspendiera, significando que dicha supresión originaría infinidad de perjuicios a muchos comerciantes de la localidad y a la entredicha comparsa que llevaba ya tres meses sacrificándose para cubrir los gastos de la misma y que al suprimir el carnaval, todo lo hecho lo verían perdido. En la sesión, en la que se leyó, además de la moción, dicho escrito, hubo un debate intenso, en la que el presi-

dente de la Comisión de Festejos defendió la celebración del carnaval, se sometió a votación la moción, siendo derrotada por 14 votos en contra de la supresión, frente a 9 a favor. Los carnavales se celebraron normalmente.



Los Chinos Konpartsa, Printzipe Antzokian, 1936

Aunque de las comparsas del carnaval de 1920 no existe referencia alguna en la prensa local de la época, existió un hecho que afectó directamente a Alfredo Donnay. El origen que lo motivó, fue un suceso acaecido en la romería de Olarizu del año anterior, 1919. Venancio del Val lo explica detalladamente en un capítulo de un libro sobre la Casa Consistorial dedicado a los empleados municipales. A la popular romería, habían acudido invitados miembros de la Colonia Alavesa de Bilbao. Ello motivó que no hubiera lugar en la mesa, con truchas en el menú, para algunos altos cargos municipales, del modo que se hacía tradicionalmente. Según consta en el expediente que se les incoó, éstos pro-



nunciaron frases despectivas y ofensivas hacia el Ayuntamiento. Lo que pasó fue que, una vez en la campa, Quejana mandó que le llevaran la guitarra y, con ella, improvisó un canto alusivo al Alcalde. Un concejal, Julián Elzaurdi, hizo causa común con ellos, pidiendo que les llevaran una cesta con botellas de champán y el director de la Banda municipal, José Escoriaza, se negó a dirigir a la banda durante toda la tarde. En consecuencia, fueron suspendidos de empleo y sueldo durante un año el Oficial Mayor Letrado, Sáez de Quejana, el director de la Banda, Escoriaza, y el Jardinero Mayor, Alberto Martínez de Aragón, y, por tres meses, otros tres altos empleados. La suspensión les fue levantada al haber sido nombrado alcalde unos meses después Herminio Madina-veitia, sustituyendo a Guillermo Elío. Por el Heraldo Alavés de la época, se sabe que las truchas que se cocinaron para la comida procedían del criadero del Parque de la Florida. Este hecho fue reconocido por el propio Concejal Montero Mayor, Simón Hernández, pero alegando que era con el consentimiento del Ayuntamiento.



Donnay, erdian, bere lagun taldearekin Gasteizko inguruetan. Biziki atsegin zuen adiskideekiko harremana

Cuando llegaron los carnavales del año siguiente, el hecho de lo acaecido con las truchas fue elegido como tema por una de las comparsas, según continúa contando Venancio del Val en la publicación mencionada. Entre las coplas que cantaban, había una, con música de la danza macabra de "El niño judío" que decía: "Nos han 'llevau' al reten—nos han tenido tres días—porque Elío se ha comido—las truchas de la Florida". Como el autor de la letra había sido Alfredo Donay, le costó un proceso, cuyos antecedentes borró al haber necesitado, al cabo de varios años, un certificado de antecedentes penales. Hay que aclarar que la música de la danza macabra mencionada es la popularmente conocida como "El tío Desiderio". A mí, personalmente, hace muchos años, me cantaron esa letra unos antiguos txikiteiros, pero cambiando lo de "llevau al reten" por "metido a la cárcel".

También, aunque mantenía el ritmo de pasodoble de la danza de la zarzuela, la cantaban con la tonada algo cambiada. Igualmente, añadían otra estrofa que decía: "Aquel que roba un pan—le llaman un ladrón—y al que roba un capital—le llaman un gran señor—ladrón, ladrón de la sociedad". No es extraño que esa letra también formase parte de la coplilla.

En 1920, estaba algo revuelto el ambiente. Había subido el precio del pan, como consecuencia de la subida de la tasa que tenía el trigo. Como a los empleados de las panificadoras no se les había subido el jornal, cuando llegaron los carnavales estaban amenazando con una huelga, cosa que, efectivamente, se materializó, precisamente, el miércoles de ceniza, al



1935eko Inauteriak, Donnayren ekimenetako bat. YAN 13x18-104.55 Carnaval, 1935. Autor, C.Yanguas. AMVG

día siguiente del martes de carnaval que, en aquella época, era festivo.

El 13 de enero de 1921, se promulgaba una Real Orden por la que se prohibía la circulación de máscaras con careta puesta por las vías públicas. Esta prohibición supuso un golpe muy fuerte para la celebración del carnaval y la fiesta fue en declive. Sin embargo, Donnay siguió organizando comparsas y ese mismo año formó una a la que tituló "Los fracasados del arte". También hay constancia, entre la documentación municipal, de la solicitud y correspondiente autorización para poder circular por las calles en los carnavales del año 1925 de una comparsa titulada "Los soñadores". El escrito iba acompañado de las canciones que iba a interpretar que, desafortunadamente, no figuran entre los papeles del archivo. Es posible que una de ellas fuera la titulada "Un ensueño" ya que es una de las que figura en uno

de los primeros cancioneros de los años 30. Por la entrevista que se ha citado antes, se sabe que otras de las comparsas que formó, no se acordaba de todas, fueron *Los colilleros*, *Los pelotaris*, *Los modernos "amas" de casa...* y, los dos últimos años, *Los Incas*, en 1935, y *Los Mandarines Chinos*, en 1936. En todas ellas se cantaban coplas acordes con la estampa que representaban, pero se

puede decir que, prácticamente, las únicas que perduraron entre las canciones de taberna fueron la de *Los Incas* y la de *Los modernos "amas" de casa*. Sin embargo, de esta última, que reflejaba la penuria por la que pasaban los obreros ante la carestía de la vida, no se cantaba, por regla general, la última estrofa que dice: *Los chorizos y la carne—el magro, lomo y tocino—no recordamos el tiempo—que hace que no hemos comido;—en cambio de comer sopas—patatas, morcilla y sangre—estamos ya más cansados—que un pobre de pasar hambre*. Al desconocimiento de esta última parte, contribuyó que, por razones obvias, no se pudiera publicar la letra de esta canción hasta el año 1977, en el libro *Mis Canciones*.

De entre las otras canciones de las comparsas, hay una, que no se ha publicado nunca: la titulada *El bergantín*, correspondiente a los carnavales de 1918 citados antes. Sin embargo, ésta sí figura entre las registradas en la S.G.A.E.



CAPÍTULO IV

LOS PRIMEROS SONETOS PUBLICADOS

Hemos visto cómo en 1917 había escrito letras para las canciones de carnaval; claro que, en aquella época, se entonaban por las calles, pero no se publicaban, por lo que surge la pregunta: ¿Cuándo podemos contemplar por escrito por primera vez algo de la obra de Alfredo Donnay?



Donnay, Gabino Cuevasen lantegian

El espíritu sindicalista de nuestro biografiado no es una novedad, ya que aparece reflejado en los libros de historia contemporánea local. Poco después de haber regresado de Argentina, en 1915, es uno de los creadores de la Sociedad de Resistencia Obrera *La Fraternal*. En 1920, fue uno de los refundadores en Vitoria del Sindicato Único de la Confederación Nacional del Trabajo, ejerciendo a la vez

como corresponsal en nuestra ciudad del periódico *Solidaridad Obrera*, órgano de la Confederación Regional del Norte de dicho sindicato, con sede en Bilbao. A pesar de la dificultad de encontrar dicha publicación, hoy en día se pueden localizar electrónicamente bastantes de sus ejemplares. Cuando se leen, la sorpresa salta cuando, además de las noticias que redacta, como corresponsal, sobre conflictos laborales, etc., aparece una sección titulada *Lacras Sociales*, consistente en sonetos escritos y firmados por él, dedicado, cada uno, a un personaje al que consideraba eso: una lacra social. El primero encontrado lo titula *El burgués* apareciendo en el número 58 del periódico, correspondiente al día 27 de agosto de dicho año, lo cual no quiere decir que la sección no existiera antes porque, como ya se ha dicho, la colección no está entera.

Así se continuaron publicando hasta el día 5 de noviembre, haciendo un total de nueve sonetos localizados. La siguiente poesía encontrada aparece el día 17 de diciembre, pero no es un soneto. La titula, en grande, *Tristezas*, con un subtítulo: *Invierno*. Ya no es del estilo irónico y punzante de los sonetos, sino del que le caracterizará más adelante. Así se puede leer: *Es de noche; densas nubes ocultan el firmamento. ¡Pobres árboles desnudos en el rigor del invierno!* Lo cual no quiere decir que olvide la temática del periódico, ya que también escribe: *Ya el invierno vino, seres desgraciados, pobres infelices que sufrís callados, que aguantáis cobardes, siempre resignados.*



Zadorra ibaia inspirazio-iturri aberatsa izan zen Donnayrentzat

Pero la sorpresa mayor viene en el número del último día del año 1920. Un soneto titulado *Amor y arte* dedicado a una

prima de su mujer llamada Ángela. Por más que lo he leído y releído, todavía me sigo preguntando qué pintaba aquello en un periódico sindical.

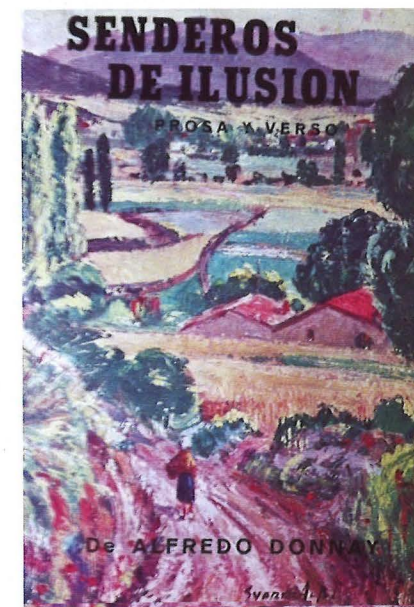
Tendrían que pasar más de nueve años para que volviéramos a ver algo escrito de Donnay. Mientras tanto, en 1922, se tuvo que trasladar, por motivos laborales, a vivir durante unos meses a Virgala Mayor, trabajando en la fábrica de muebles de Sixto Arrieta. Allí nació uno de sus hijos. La estancia en dicho pueblo alavés, a pesar de no ser duradera, supuso un hito importante en su vida.

CAPÍTULO V

VÍRGALA MAYOR, LA BELLA

Con ese título escribió Alfredo Donnay un artículo que se reprodujo en las revistas *Vida Vasca* y *Celedón*, así como posteriormente, en 1974, en el librito *Senderos de Ilusión*. En él explicaba la grata sorpresa que le produjo contemplar por primera vez los bellos paisajes de la zona de Virgala Mayor a la que, como se ha expuesto, se tuvo que trasladar por razones de trabajo. Y cómo después, con frecuencia, volvía atraído por la belleza de aquellos contornos y por la franca amistad contraída con una familia de labradores durante su estancia.

También cuenta cómo, tras años sin haber ido, sintió la necesidad de recorrer aquellos terrenos y que, una vez en Virgala, junto a la fuente contempló emocionado la casa rural que fue su vivienda, el hermoso balcón volante, el escudo





que ostentaba la fachada y aquella ventana, en cuya habitación pasó postrada en cama su mujer, imposibilitada por la artritis, cuatro largos y penosos meses. Hay que hacer constar que durante su enfermedad la atendió el médico vitoriano Isaac Puente Amestoy que estaba ejerciendo en Maestu, y entabló, a partir de entonces, una gran amistad con Alfredo.

Por otro lado, también en el librito *Senderos de Ilusión*, hay otro artículo titulado *Evocaciones*, en el que describe cómo nacieron, durante su estancia allí, algunas de sus canciones. Entre ellas, la que en las entrevistas llamaba su primera composición en serio: la titulada *Desde lejos*, más conocida con el nombre de *Blancas como palomas*. Se conoce que lo escrito hasta entonces para Carnaval, no lo consideraba serio.

Sobre ello expresaba lo siguiente: “En un día sereno y luminoso del mes de mayo, se me antojó regresar de Maestu a Virgala dando un rodeo hasta subir al pueblo de Apellaniz, situado precisamente, como a unos dos kilómetros enfrente de Virgala. Contemplando un pueblo desde el otro, las casucas blancas semejaban grandes palomas en reposo, con esa blancura deslumbrante como de pueblo andaluz. Bajo esa visión risueña, nació la canción y, solo hay en ella de real, la belleza del pueblo y del ambiente y la campana sonando en la

lejanía; la ventana y los ojos de la mujer ingrata, son productos de la imaginación del poeta. Y fueron aquellos montes, y los compañeros de trabajo, y los labriegos de aquellos contornos, los primeros que oyeron y cantaron la famosa canción ‘Desde lejos’, más conocida por ‘Blancas como palomas’.

Allí nacieron también ‘El campanero’ y otras”.



Donnay, erdian, Gonzalo eta José Mellado. bere lagunekin. 1930

Existe una canción, *Camposanto de aldea*, que es fácil que naciera, inspirada en aquellos parajes. El hecho de que en ella utilice el vocablo “aldea”, igual que en “Blancas como palomas”, y que en el texto de la canción se lea “el humilde camposanto”, como en el artículo “Virgala Mayor la bella”, hace que sea bastante posible la suposición.



CAPÍTULO VI

EL PÁJARO AZUL Y SENDEROS DE ILUSIÓN

En 1929, se fundó el Orfeón Vitoriano, dirigido por Joaquín Esevenri. La afición al canto que tenía Alfredo Donnay hizo que ingresase en él con sus 35 años y sin conocimientos de solfeo. Allí, en la cuerda de tenores, coincidió con un joven llamado Venancio del Val que, en marzo, acababa de escribir su primer artículo en el *Heraldo Alavés*, cuando le faltaban tres días para cumplir 18 años. Con aficiones comunes, la poesía y la música, hicieron buenas migas desde el principio y los dos coincidieron en una publicación de la que hablaremos a continuación.



Joaquín Esevenri
Gasteizko
Orfeoiaren
zuzendariarekin
lankidetzan aritu
zen sarritan
Donnay; lehena,
1930ean, *El Pájaro
Azul* aldizkarian
agertua.
Sancho El Sabio
Fundazioaren
funtsetatik

En octubre del año anterior, 1928, había aparecido el número uno de una revista cultural mensual llamada *El pájaro azul*. Isaac Puente, el médico con quien había hecho amistad en Virgala Mayor, comenzó a escribir en ella sobre distintos temas desde el segundo número. Aunque no se sabe con certeza, como conocía perfecta-

mente a Donnay, es muy posible que fuera él quien le animase a colaborar en la revista. Yo pensaba que podía haber sido Venancio, que también escribió allí, pero se da la circunstancia de que su primer artículo en esa revista apareció siete meses más tarde que el de Alfredo. La primera colaboración de nuestro biografiado, hecha en febrero de 1930, fue un poema titulado *Un sueño* y, aunque diferente y bastante más largo, se le nota paralelismo con la canción titulada *Un ensueño*. En ella se menciona el valle, el atardecer, los besos y el despertar del sueño. Este poema luego se publicó en las dos ediciones del libro *Senderos de Ilusión*.

Tras varias colaboraciones en la revista, en septiembre de ese mismo año, publicó las letras de las canciones marineras; en noviembre, *Desventura*; al mes siguiente *La Primavera*. Ya en 1931, en el número correspondiente a febrero, apareció *Mi Morena*. Estas tres canciones aparecieron con la partitura transcrita por el director del Orfeón Vitoriano, Joaquín Esevenri. En ese mismo número, Venancio del Val le dedicó un artículo titulado *El Poeta del Pueblo*. De lo que está escrito, se desprende que cuando no le conocía y coincidieron en el Orfeón Vitoriano, Alfredo Donnay aparecía con un tomo de poesías de un romántico. Venancio se fijó en él, observó su carácter, su temperamento, y pensó que estaba ante un poeta, ante un romántico, y no se equivocaba. También explicaba en el artículo, que la primera canción que le oyó fue *Desventura*, con su música y letra melancólica y nostálgica.



ca y, tras analizar sus versos, terminaba con un envío al poeta en que manifestaba que escuchaba *Desventura* como un jirón desgarrado de un alma poeta, poetizando el alma de un pueblo, hecho jirones por el dolor. ¡Qué bien le analizó Venancio cuando Alfredo apenas había iniciado su inmensa producción!



Donnayren poema asko interpretatu zituen
La Armonia taldeak

Al mes siguiente, publicó otras dos poesías y el Pájaro Azul, con la inestimable aportación del industrial Servando González, le editó sus colaboraciones, incluidas las canciones con partitura, a excepción de las canciones marinas. También se imprimieron otras dos canciones que no habían sido publicadas en la revista: *Vitoria* y *Serenata*. En todas esas canciones, incluso en esa última, hay algo de la naturaleza y en *La Primavera*, ya figura el Zadorra, que tanto utilizaría luego en sus canciones. El libro lo tituló *Senderos de Ilusión (poesías y canciones)*, dedicándolo a su hermana ausente en Argentina. En

el prólogo, escrito por Venancio del Val, se puede leer: "Su musa toda es la mujer amada de su primer cariño. Casi todas sus composiciones están inspiradas por ella y por eso musita la melancolía." Tras alabar la sinceridad de sus versos y su música, termina el prólogo con el siguiente párrafo por el que Venancio trata de comprender los motivos que impulsan a Donnay a crear: "Música. Poesía. Amor. Dolor. Cuatro palabras; cuatro poemas; una vida. Alfredo Donnay, si no hubiera tenido un alma dúctil para amar, no hubiese tenido dolor; y de no tener dolor, ni hubiera hecho poesía ni música."

Precisamente, el propio Donnay, en una entrevista aparecida en la revista *Celedón*, manifestaba sobre su carácter que cuando entró en la adolescencia y se expatrió con ansias de ver mundo, la nostalgia dolorosa de la patria y el amor ausentes hicieron de él un hombre taciturno, sensitivo y soñador, cuyos hondos pesares había de expresar en un gran número de melancólicas canciones. También contaba, que lo que le había impulsado a escribir sus canciones, era la necesidad de revelar sus tantas tristezas y tan hondas, poniendo en cada una un poco de su alma, sintiendo, al cantarlas, un alivio consolador.

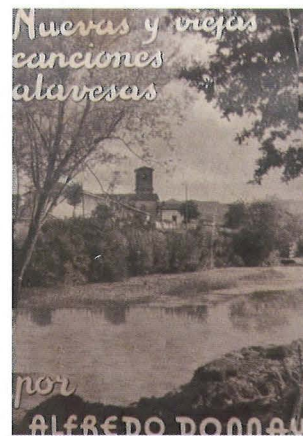
Un amigo suyo, el director del Orfeón Vitoriano, Joaquín Eseverri, que luego fue su profesor de música, le decía que llevaba la música dentro.



CAPÍTULO VII

LOS PRIMEROS CANCIONEROS

En el inicio de la década de los treinta, estudió unos cursos de música con el director del Orfeón, Joaquín Eseverri, llegando a leer bien las claves de Sol, de Fa y de Do en 3ª. Su intención era llegar a escribir las partituras según le venían a la mente, pero vio que no podía, prefiriendo seguir con su sistema de ir memorizando, a pesar de lo que le costaba ya que igual se le iban ocurriendo según estaba trabajando, mientras sus compañeros hablaban, cantaban o estaban con la radio puesta y, claro, no podía decir a los obreros, como él, que se callasen o apagasen la radio.



Donnayren poemak zenbait
liburutan agertu ziren

Precisamente, a su profesor, Joaquín Eseverri, le dedicó un folleto de 20 canciones publicado hacia el año 1934 o 1935 con el título de *Nuevas canciones vitorianas*. En el prólogo agradece a Cayetano Ezquerria por haber puesto a su disposi-

ción la magnífica imprenta de la que disponía para su fábrica de chocolates.

Efectivamente, haciendo honor al título, todas las canciones estaban sin publicar. Entre ellas hay algunas de las más populares como *Violeta*, *Zadorra*, *Despertar* o *El Juguete del mar*. También está la canción *Ana María*, la bella argentina mencionada antes al hablar de su estancia en dicho país. Además, aunque no está la de Los Incas, figuran cinco canciones para ser interpretadas con la música que luego se utilizaría para dicha comparsa. Una de ellas, la titulada *¡Vitoria mía!*, se hizo muy popular y todavía se canta. Las otras cuatro, eran de propaganda. ¿Cuál sería el motivo? ¿Se utilizarían para sacar fondos para el carnaval? Ahí queda el interrogante. Dos de ellas, *Lo mejor* y *No es extraño*, estaban dedicadas a Chocolates Ezquerria, otra, titulada *No lo dude*, a Cervezas Knörr, y la cuarta, a la Mueblera Moderna.

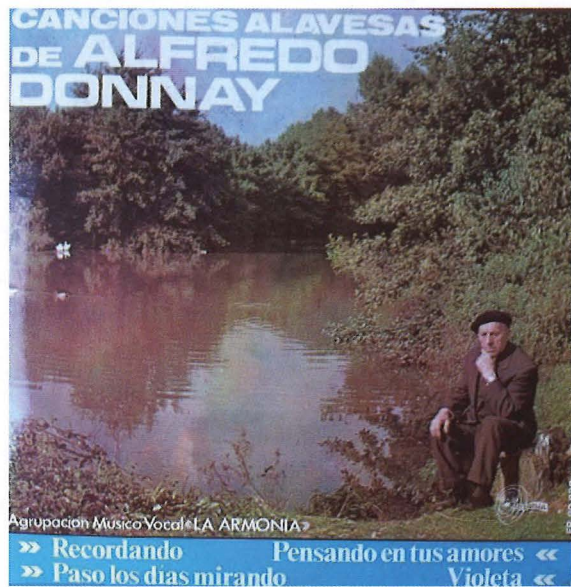


Alfredo Donnayren diskoak oso
erakargarriak izan ziren beti



En vista del éxito obtenido por esa publicación, poco después, ante la sugerencia de varios amigos, publica otro folleto con 21 canciones, que titula *Canciones populares vitorianas*. Lo dedica a la juventud. Del folleto anterior, incluye únicamente dos canciones: Canto a la Amistad y Zadorra. También hay algunas de las publicadas en Senderos de Ilusión entre ellas la de *Mi morena*. Esa canción, junto con la titulada *En la humilde capilla*, que aparece publicada por primera vez en este librito, son las dos únicas dedicadas a su mujer Águeda. Se da la circunstancia de que es la única vez en la que esta última canción aparece íntegramente en su versión original, ya que luego tuvo que cam-

biar un verso. También figuran en esta nueva publicación las compuestas en Virgala Mayor: *Desde lejos*, es decir *Blancas como palomas*, y *Campanero*. También está la popularísima *Canción de las loinas*. Igualmente, aparece por primera vez una de las canciones más sentimentales que tiene Donnay: la titulada *A una muerta* o, en algunas publicaciones más modernas, *Como esta noche*. Tiene aire de habanera lenta y está dedicada a la hija del matrimonio formado por Fulgencia Ardanaz y Toribio Tamayo que tenía el Bar Brillante. Una chica que murió muy joven. Como siempre, la tristeza y el dolor influyendo en la creación del poeta.



Donnayren abestiak
Arabako gizarteak
abestu ditu
hamarkadatan



CAPÍTULO VIII

LA ARMONÍA Y LA DÉCADA DE LOS CUARENTA

El año 1935, la comparsa carnavalesca de *Los Incas* obtuvo un gran éxito. A la par, las canciones publicadas se hicieron muy populares y se fueron haciendo conocidas casi sin querer.

En mayo de ese año, los dependientes de comercio organizaron una becerrada contando con la colaboración de Los Incas. Estos se encargaron de la lidia de uno de los becerros, ofreciendo, además, un pequeño concierto, al principio del espectáculo. Pero no figuraban como comparsa, sino como *Agrupación Artística Los Incas*.

En realidad, era un grupo de amigos. Él hacía oír sus canciones, sus compañeros las aprendían y las cantaban en cualquier parte, principalmente en los bares.

En cierta ocasión, a finales de la década de los treinta, *Los Bocheros* hicieron una de sus actuaciones en Vitoria. Días antes, enviaron una carta a Donnay mostrando interés por sus canciones. Los amigos se pusieron a ensayar en serio en un bar que regentaba Blas Cortés, en la calle Zapatería, que se llamaba *La Armonía*. Fueron al teatro y cantaron para ellos. Después, ese mismo año, fueron a cantar a Bilbao con motivo de las fiestas de San Prudencio, organizadas por la colonia alavesa de Vizcaya. Luego, comenzaron a actuar con frecuencia en Radio Vitoria, todavía en su

primera ubicación en la calle Prudencio María de Verástegui. ¡Qué mejor nombre para un coro de ese tipo que La Armonía, si encima era el nombre del local donde se reunían!



La Armonía abesbatza. Donnay, zutik ezkerrean, txapelarekin

En abril de 1940, salió a la luz un nuevo libro con 25 canciones titulado *Nuevas y viejas canciones alavesas*. La portada es más artística, figurando en ella una fotografía de Teófilo Mingueza con la imagen de uno de los lugares preferidos de Alfredo Donnay: el bosque y pueblo de Crispiana.

Entre las canciones nuevas, están algunas de las más populares. De entre ellas vamos a prestar especial atención a tres. La primera, *Del Solar alavés*, se refiere, precisamente, a uno de los más bellos paisajes alaveses. Nos estamos refiriendo, como se puede adivinar, a ese pueblo:



Donnay, bere tokirik kuttunenetakoa: Crispijana

Crispijana. Otra, *Viejo molino*, dedicada al molino de Legardagutxi, actualmente en ruinas, ese paraje, cercano a Lerman-da, inmortalizado por Donnay. La tercera, *Incertidumbre y deseo*, con aire de marcha coreable y animada, habla de cómo quiere que le entierren cuando su espíritu muera al final de la jornada. La letra es impresionante y refleja con toda crudeza sus sentimientos, diciendo que quiere que le entierren en el borde de un bello camino de los campos alaveses, que su



Alfredo, ondoan emaztea duela, Legardagutxiko erroten

alma siempre adoró. Manifiesta su amor a la naturaleza que inspiraba sus canciones, diciendo que sobre su tumba se pongan muchas flores y un sauce que arrulle su eterno sueño. No falta su pasión por la lectura: que se ponga, entre sus crispadas manos, un libro de poesía. No podía faltar la musa que le inspiraba: que se ponga el retrato de su amada cerca de su corazón.

También incluía una poesía sin musicar calificada como responso en homenaje póstumo a su amigo Íñigo Madina, al que años atrás le había dedicado *La canción de las loinas*, por haber sido un perseguidor infalible de infelices, ya fueran volátiles o acuáticas, como reza la dedicatoria.

Este libro llegó a manos de Herminio Madinaveitia, que entonces no conocía a Donnay personalmente, aunque sí sus canciones. Además del propio contenido, la portada sedujo al veterano escritor y profesor. En el especial de fiestas de la Blanca del periódico Norte, publica un



Alfredo Donnay eta emaztea, Legardagutxiko erroteren presan



Justa, Legardagutxiko erroren amona

artículo sobre él. Se le nota identificación con el autor, su amor por los mismos paisajes, memorias de los mismos lugares, diciendo de su poesía que ha nacido junto a la música y no se pueden disociar. Sus letras no son para ser leídas; piden ser cantadas y, como sin querer, se cantan solas. Buscan la rima ausente y la tonada que le es precisa como complemento necesario, sin pretenderlo. Es precisamente en esa sencillez en donde radica la popularidad que alcanzaron las canciones de Donnay.

Dos años más tarde, en 1942, publica otro libro titulado, sencillamente, *Canciones*. Al final, como colofón, Alfredo Donnay manifiesta, textualmente, que "con la publicación de este libro casi se ven cumplidas mis aspiraciones de ver reunidas en un solo volumen, todas aquellas canciones más dignas de tal nombre, pero circunstancias ajenas a mi voluntad, me obligan, una vez más, a excluir algunas y dejarlo para más adelante." Efectivamente, *La canción del agro* y *En la humilde*

capilla, que habían sido publicadas anteriormente, no pasaron en esta criba, y las canciones carnalescas de *Los Incas*, *Los chinos* y *Los Modernos* "amas" de casa, no se publicarían hasta 1977.

En ese libro, que tiene como portada una preciosa fotografía de Villodas, realizada por Gerardo López de Guereñu, existe un prólogo de Julio Ochoa donde escribe textualmente: "Si queréis dar un nombre expresivo y exacto a Donnay, que contente a su espíritu y sus más fervidos amores, llamadle: "EL POETA DE LA CAMPÑA ALAVESA".

También tiene una dedicatoria al eximio poeta Herminio Madinaveitia, honra de Álava, al que igualmente le ofrece un poema en deuda de gratitud. A raíz del artículo publicado sobre su librito anterior, estableció amistad con él, aparte de admirarle profundamente.

Entre las 59 canciones que contiene ya hay bastantes de las más conocidas, no publicadas anteriormente: *Alondra*, *Recordando*, *El hombre de la capa*, *Padre Sol...*

También hay tres canciones que muestran su carácter fuerte con las cosas que le incomodaban. *Pedantería*, es una muestra de ello, dedicada a los que escriben por escribir, sin sentimiento. Otra, dedica a *Los patosos*. Él, tan amante de la literatura y de las obras teatrales, odiaba a los que molestaban en las salas de espectáculos. En una tercera, titulada *Malas lenguas*, se mete con los alcahuetes y alcahuetas que critican por detrás. Tras las canciones, antes del colofón final firmado por el propio Donnay, existe una especie



de epílogo firmado por Herminio Madina-veitia al que llama con el término musical CODA, que quiere decir eso: "epílogo".

Al año siguiente 1943, muere Herminio Madina-veitia. Alfredo Donnay se irrita porque no le han hecho al viejo profesor un homenaje en vida. Aunque no hizo público su disgusto, sí lo manifiesta en un cuaderno manuscrito: *"Vitoria empeñada en menospreciarle ha cometido la ingratitud irreparable de verle morir en el más infamante de los olvidos y sin haberle hecho en vida el homenaje que su gran talento y su gran amor a esta tierra merecía. Tener talento, ser modesto y amar mucho a esta tierra, es un delito en esta tierra de escépticos, indiferentes y envidiosos: esta tierra empeñada en elogiar lo ajeno hasta el servilismo y despreciar estoicamente lo propio. Esto deshonoraría a Vitoria si Vitoria tuviera vergüenza. Mucho más cuando se desprecia los hombres de saber*

y talento, procurando que todo el mundo los ignore, mientras con una inconsciencia idiota se elevan a puestos y cargos de responsabilidad o lucrativos a un don nadie, un necio cualquiera de mediocridades completas, de nulidades perfectas."

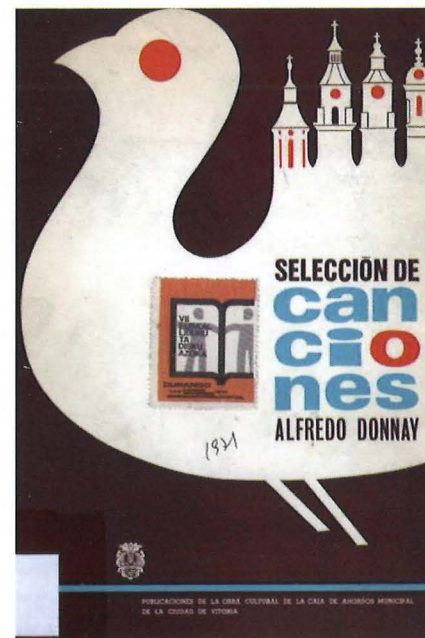
Antes de terminar la década de los cuarenta, en 1949, los vecinos de la calle Mateo de Moraza, con motivo de la fiesta de la calle, editaron un librito de juegos infantiles en el que incluyen siete canciones de las ya publicadas, con la particularidad de que por primera vez aparecen con partitura las tituladas *Blancas como palomas* y *Vitoria mía*. También hay un prefacio escrito por Donnay sobre sí mismo en el que hay unos versos donde dice que ha entrado el Otoño y el Invierno pronto llega. La fiesta de la calle se celebraba el día de San Mateo, es decir el 21 de septiembre, fecha en que comienza el otoño.



CAPÍTULO IX

LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

En 1951, el cumpleaños de Alfredo cayó en domingo. Amigos, entre los que no faltaban los miembros del Coro de la Armonía, le obsequiaron con un homenaje en un céntrico restaurante. Al inicio del mismo, Venancio del Val y Bernardino Merino tomaron la palabra, cosa que se agradeció, pues al final de la comida, lo que se iba a hacer, en lugar de discursos, era cantar. En las conversaciones informales, hubo lamentaciones de que Donnay, en los casi diez años transcurridos desde el libro *Canciones*, había compuesto muchas melodías y era necesario publicarlas, sugiriéndose la idea de hacer gestiones para hacerlo.



El 19 de mayo se le hizo un homenaje en el Teatro Principal con la intervención del Coro de la Armonía, escenificándose entre otras cosas unas estampas con libreto de Félix Larrimbe y Ángel Albaina. En ellas, se interpretaban canciones del autor y no faltaba la escena de una romería en la que se interpretaba el clásico txistu, que también acompañó alguna de las canciones, según la prensa de la época.

Unos meses más tarde, se publicaba el libro cuya idea había nacido en la comida-homenaje. Él decía en su preámbulo que probablemente sería el último. Afortunadamente, se equivocaba.

En este libro, titulado *Nuevas y viejas canciones alavesas*, hay un total de 103 canciones iniciándose con un recuerdo al cantor y amigo Cipriano Cerrajería. En él, aparecen por primera vez algunas canciones que serían de las más populares de su repertorio. Una de ellas, la titulada *Al Barrio de San Martín*. Esta canción tiene un simpática anécdota. Un carnicero del barrio le dijo a Donnay que si componía una canción para el barrio e iba allí a cantarla con su coro, les invitaba a una merienda. La canción se hizo, se cantó, pero allí nadie merendó. Eso que la canción se convirtió en una de las canciones de mayor éxito de las que compuso. Pero esta canción tiene más historias después. Es una de las canciones que se instrumento para la Banda Municipal grabándose en disco. Cuando en la década de los sesenta vino a las fiestas de la Blanca una fanfarre francesa que causó furor, *Les Armagnac*,



se le entregaron varias partituras de música de aquí de las que interpretaba la banda, entre ellas ésta. Les gustó tanto, que



la interpretaban por doquier en todas sus actuaciones. Hoy en día, *Al Barrio de San Martín* es pieza fundamental en cualquier acto en Eauze, localidad originaria de esa fanfarre. Con motivo de la celebración del 50 aniversario del colegio San Martín, le manifestaron a la hija de Alfredo, que esta canción está considerada el himno del colegio. En 1979, el barrio de San Martín hizo un homenaje a su autor en el Seminario, interpretando todos los participantes la canción bajo su dirección.

Volviendo al libro, también figura una mazurca titulada *Arriaga*. Está dedicada a su hermana ausente, Ascensión. En esa remesa de canciones, está incluida *Zurbano*, otra de las que ha tenido bastante difusión, aunque, por desgracia, algún gracioso, patoso, diría Donnay, hizo

una payasada con la letra destrozándola y gran parte de la juventud desconoce la letra original. También figuran las *Estampas vitorianas*, que están compuesta por un popurri de sus canciones, que acaba con una alusión al Coro de la Armonía, otra al Rincón Amado, en recuerdo a Herminio Madinaveitia, y unos vivos a las fiestas, a los babazorros y a Celedón.

Igualmente, aparece por primera vez una canción titulada *El curso del Zadorra*, dedicada a Venancio del Val y a Bernardino Merino. Su letra es muy curiosa, porque recorre las localidades por las que pasa el río desde que nace en Munain hasta que desemboca en el Ebro por Lacorzana.

Como curiosidad, existe una canción titulada *Francisco Casas*. Éste era un amigo que le pidió que le escribiera un fox. Como Donnay nunca había escrito para ese tipo de ritmo, se basa con humor toda la canción en que le ha puesto en un aprieto. Y que poco a poco... sigue escribiendo, que ya está en el segundo y que... ya ha llegado al final.



Mendizorrotza futbol zelaian, Donnayren irudia



En este tomo, vuelve a aparecer la canción dedicada a su mujer, *En la humilde Capilla*. Para poder publicarla, tuvo que cambiar el verso irreverente que figuraba en el folleto de los años treinta por otro. Concretamente, en la versión original figuraba: "*Tú orabas silenciosa; yo de Dios me reía*", cambiándolo por: "*Tu orabas silenciosa; por tu amor yo sufría*".



Después de estos homenajes, en la década de los cincuenta, sus canciones se tornan más alegres y las publica el año 1960. Aparecen los himnos al *Deportivo Vitoria* y al *Deportivo Alavés*; a las sociedades *Rincón Amado*, *Peña la Globa*, de *Salvatierra*, y *Zaldibartxo*; la preciosa canción *Caminito Florido*, la *Marcha de los montañeros alaveses*, etc. También tiene el detalle de publicar una poesía que le había enviado un admirador con la música del *Viejo Molino*; eso que no le gustaba que utilizasen su música con otras letras, debido a unos problemas que tuvo con la canción *Desde lejos* (*Blancas como palomas*). En este folleto, aparece de nuevo *La canción del agro*, publicada en los años

treinta, pero, para poder hacerlo, tuvo que cambiar completamente la última estrofa.

Un hecho empaña, sin embargo, esta década: la muerte de su mujer, Águeda Monreal, en 1958.

En 1969, el Coro de la Armonía le hace un homenaje en el que interviene el pro-



Donnayk 1975ean jaso zuen Urrezko Zeledona Foto Arqué AMVG

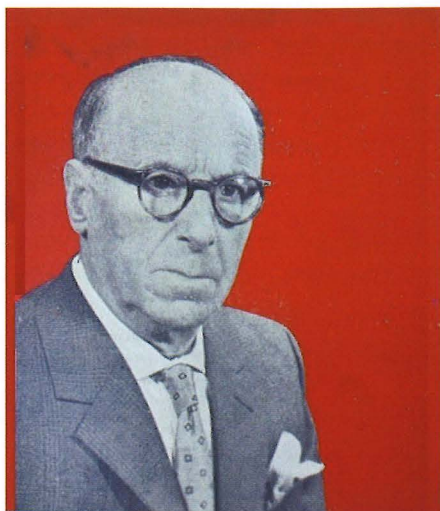


pio coro y la Coral Manuel Iradier, entre otras actuaciones. Con motivo de este homenaje se produjo un caso insólito. El Ayuntamiento decidió entregarle un regalo de recuerdo. Sabida la afición literaria de Donnay, días antes le dijeron que fuese a las librerías y eligiese las publicaciones. El Ayuntamiento adquirió los libros, haciendo la entrega durante el acto.

También por esa época, un día fue a hacerse unos análisis al laboratorio que tenía el que fuera concejal de festejos y Celedón de Oro, Elías Aguirrezábal, y le analizó, vaya que si le analizó. Le hizo cantar 80 canciones, muchas de ellas poco conocidas, grabándoselas en un viejo magnetofón. Gracias a esa grabación, se han podido recuperar muchas canciones de las que no existía partitura.

En 1971, se publica una selección de canciones con música incluida, gracias a la labor de transcripción del que fuera subdirector de la Banda Municipal, José María Ortiz de Landaluze, amigo de Donnay. Se da la circunstancia de que José Mari llevaba la tienda de música de Carrión, donde Alfredo solía ir a arreglar los instrumentos de cuerda.

En 1974, se publica *Senderos de Ilusión* (prosa y verso). En esta edición se reeditan los trabajos de 1930, quitando las canciones de propaganda, y se publican nuevos trabajos que habían aparecido en las revistas Vida Vasca, Avance y Celedón. Prologado por José Mari Sedano, éste tira un guiño al Ayuntamiento diciendo que ya va siendo hora de que Alfredo Donnay entre en la Cofradía de los Celedones de Oro. Al año siguiente, 1975, se le concede el preciado galardón.



ALFREDO DONNAY

mis canciones

En 1976, acude, como era habitual en la época, con otros Celedones de Oro al día de Celedón en Zalduendo. Le sugirieron que porqué no hacía una canción a dicha villa. En menos de un mes, la canción *Canto a Zalduendo* era realidad.

En 1977, se publica el libro *Mis canciones*, con la colaboración de las sociedades recreativas. En él se publican todas las canciones anteriores, además de las de *Los Incas*, *Los Chinos*, *Los modernos* "Amas" de casa, el himno a la *Sociedad Olarizu*, el *canto a Zalduendo* y *Elogio al Héroe*, dedicada a Juanito Cortazar, que había hollado los 100 montes del catálogo vasco-navarro.

En 1978, ya con ochenta y cuatro años, le dedican una calle en vida, en un lugar muy apropiado, al lado de Arriaga, cerca



del "Zadorra. Como tardaban en poner la placa, solía comentar: me dan una calle en vida y, a este paso, no voy a poder ver la placa. Cuando pusieron la placa, la escribieron mal, pues pusieron "Donay" con una ene sólo, una de las cosas que más le dolía. Fue a reclamar al Ayuntamiento e hizo que rectificaran. Ese mismo año, es invitado por la Sociedad Indarra, junto a Venancio del Val, a participar en una reunión abierta al público interesado, con el objeto de que explicasen los Carnavales antiguos, con la intención de restaurar los carnavales en nuestra ciudad. Al año siguiente se restablecieron los carnavales.

Ya se ha mencionado antes el homenaje del barrio de San Martín. En diciembre de

1983, la cuadrilla de blusas Zoroak le homenajea en la Residencia de las Nieves, con la participación del grupo Gallur, la Coral Manuel Iradier y antiguos componentes de Coro de la Armonía.

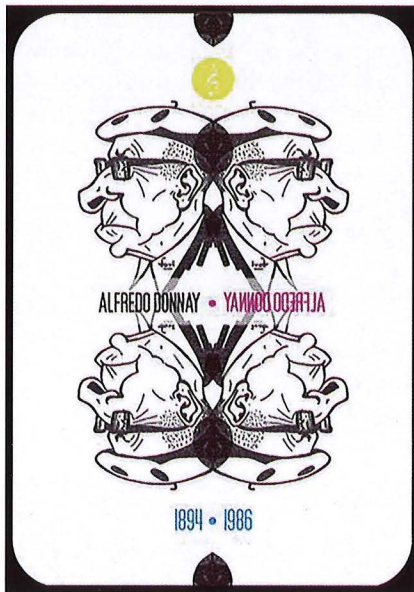
En 1984, le hace un homenaje la Caja Municipal en el que los Coros Gallur, Manuel Iradier y la Banda Municipal de Música interpretan conjuntamente un popurri de 8 canciones arregladas por Luis Aramburu.

La Caja de Ahorros Municipal publica ese mismo año un librito con una pequeña selección de canciones con música incluida.

El 1 de marzo de 1986 fallece Alfredo Donnay en la Residencia de las Nieves.



Arabako gizartearen eskerrona erakutsi zioten omenaldi ugari jaso zituen Alfredo Donnayk



Erakusketa zabal bat eskaini zion Sancho el Sabio Fundazioak, 2013an

Posteriormente, se hicieron arreglos y grabaciones de sus canciones.

En enero de 1994, con motivo del centenario de su nacimiento, se coloca una placa conmemorativa en su casa natal de la calle Rioja.

Donnay murió, pero su espíritu sigue vivo en las canciones que compuso que siguen siendo cantadas por el pueblo.



Alfredo Donnayk toki garrantzitsua du Arabako kulturaren.
ARQ-9072_02(1)+ARQUÉ_1975_AMVG



Alfredo Donnayri omenaldia eskaini zion Alavesak 1969an



Eskultura bat eskaini zion Zurbano herriak 1987an



Alfredo Donnay, bere seme-alabekin



URREZKO

REVISTA DE CELEDONES DE ORO



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala

Vital

FUNDACIÓN · FUNDAZIOA